irrenunciables. Incluso a veces con fuerzas tan posibilistas y defensoras del mal menor, cual la CEDA, y sus juventudes. Unidad falangista con esas fuerzas, aunque sólo fuese contra dos aspectos: el marxismo y el separatismo.

También los desbordamientos, podríamos decir, por la izquierda, del propio movimiento, las JONS, las posturas de Ramiro Ledesma Ramos, el catolicismo a ultranza, casi místico, de Onésimo Redondo, pero que no le impedía como a los jonsistas, defender la separación de la Iglesia y el Estado. La figura serena de José Antonio Primo de Rivera, a quien la opinión pública de la época identificaba con la totalidad de la Falange, sin conocer las grandes diferencias existentes dentro del movimiento.

El intento de apartamiento del poder, si llegase el caso, de José Antonio, por parte del vehemente J. A. Ansaldo, expulsado de la Falange, y posteriormente activo antifranquista, y hombre entregado a D. Juan de Borbón.

La creación del SEU por Alejandro Salazar, su intento de tener vida propia dentro de la Falange, sus luchas y dificultades, constituyen una verdadera simbiosis con la historia de la Falange en aquellos años, y con la de España. El problema de la Falange incomprendida tanto por la derecha como por la izquierda es abordado brillantemente en la investigación del doctor Rafael Ibáñez.

En la madrugada del 9 de noviembre de 1936, Alejandro Salazar sería asesinado en Paracuellos del Jarama, según los exégetas de la historia actuales, por las fuerzas del «progreso y de la cultura».

Angel MAESTRO

ORLANDIS, José: *Años de juventud en el Opus Dei,* ed. Rialp. Madrid 1993, 188 págs.

Orlandis, uno de los historiadores punteros del período visigótico, inició la publicación de sus recuerdos con el libro *Memorias de Roma en guerra* (recensión en «Razón Española», núm. 60, págs. 125-126). Ahora retrocede a la etapa anterior que se extiende entre el verano de 1936 en que se alista como voluntario en Palma de Mallorca

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

para rechazar un desembarco de anarquistas catalanes (llegaría a alférez de Infantería antes de concluir la guerra civil), hasta octubre de 1942 camino de la Ciudad Eterna.

La mayor parte de este tomo reúne testimonios de los orígenes del Opus Dei y de su fundador Josemaría Escrivá de Balaguer. Es una fuente directa que ofrece una imagen conmovedora y ejemplar del beato. Hay capítulos polémicos como el dedicado a la llamada «conspiración de los buenos», es decir, a la oposición que, al principio, encontró el Opus Dei en algunos miembros de la Jerarquía eclesiástica, en órdenes religiosas y en ciertos fieles que creían ver una «secta» en la nueva organización. También rompe el autor una breve lanza contra los que acusaban al Opus Dei de ocupar, sin suficientes méritos, las cátedras universitarias. La obra científica de Orlandis confirma que la suya se le otorgó justamente.

Pero, intercalados entre pasajes de estricta religiosidad, hay fragmentos que evocan exacta y lúcidamente el espíritu del tiempo. Por ejemplo este largo párrafo, que merece íntegra transcripción:

> «La juventud de aquellos años era, por lo general, católica, sin que eso signifique, de ningún modo, que fuese una generación «angélica»; pero tampoco estaba deformada por las manipulaciones de que serían víctimas muchos de sus descendientes de medio siglo después. Por eso conservaba intacto el sentido común y la capacidad de discernimiento entre el bien y el mal. Podría cometer muchos errores, pero mantenía íntegro el sentido moral, regido por la luz de la ley natural y de la ley divina positiva. A nadie de entonces podía haberle pasado por la cabeza que hubieran de considerarse signos de progreso —o «progresismo»— el aborto, la eutanasia, las manipulaciones genéticas y demás avances de la «cultura de la muerte». Los jóvenes universitarios españoles de los años cuarenta eran hombres de carne y barro, y lo experimentaban todos los días; pero las deformaciones y anormalidades en el terreno de la sexualidad, divulgadas y magnificadas hoy por la propaganda, eran entonces tan sólo eso, lo que naturalmente deben ser; excepciones, rarezas, anormalidades. Tenían los jóvenes españoles de hace medio siglo grandes reservas de ilusión. Los tiempos eran duros, pero se vivían con esperanza: había un futuro mejor por delante».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Desde ese talante, tan distinto del actual, se construyó la España de la era de Franco.

En la portada del volumen aparece la fotografía del autor, con su uniforme de alférez de complemento (de aquellos jóvenes héroes se decía «Alférez provisional, cadáver efectivo» por el número de los que entregaban sus vidas en el frente) junto al Fundador. Este elocuente testimonio gráfico demuestra que Orlandis es fiel a sí mismo, es decir, un señor, figura amenazada de extinción en la travestida y anaxiológica sociedad española de la II Restauración.

El sabor de fondo que deja la lectura de estas páginas, aparentemente ingenuas, es de ternura y respeto.

A. LANDA

ORTIZ DE ANDRÉS, Asunción: *Masonería y democracia,* ed. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1993, 392 págs.

Esta monografía se centra sobre el Gran Oriente, que fue una de las dos principales ramas de la secta en nuestro país, y sobre el período 1886-1896, dominado por el Gran Maestre Miguel Morayta (1834-1917). No estamos ante una biografía de este destacado masón, pero casi. Cuando contaba sólo veintiséis años, sus correligionarios lo nombraron profesor de la Universidad de Madrid. Con la revolución masónica de 1868 alcanzó la cátedra de Historia de España. La I República lo nombró embajador en Roma. Su crepúsculo en las logias y en la política, se produce como consecuencia de sus tratos con los independentistas de Filipinas y Cuba lo que fue considerado alta traición. Diputado del partido republicano con su amigo el también masón y exkrausista Nicolás Salmerón, fundó en 1911 la Liga Anticlerical cuyo programa produce rubor.

Historia de Grecia, Historia general de España, e *Historia de la política de España en el siglo XIX,* independientemente de sus sectarismos, son manuales de una vulgaridad escolar que ponen de manifiesto la mínima talla académica de Morayta.

La autora, que no se ocupa temáticamente del obsesivo anticatolicismo de Morayta, lo presenta como un demócrata, a caballo entre los círculos castelarinos y los krausistas. Ahora bien, la masonería es una

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei